

Regenerar la vida pública

# Para dignificar éticamente la política

Grup de Rectors del Dissabte\*

RELIEVE ECLESIAL



Un grupo de sacerdotes de Valencia (España) hace llegar su voz ante una coyuntura política, y puede que de lo que ellos dicen se deriven interesantes lecciones para el entorno venezolano

Desde la fe en Jesús, el Cristo, y desde la escucha de los problemas, quejas e ilusiones de nuestro pueblo, los miembros del Grup de Rectors del Dissabte nos sentimos llamados a compartir nuestro discernimiento ante las próximas elecciones autonómicas y municipales. Nuestro compromiso por la causa del Reino de Dios siempre comporta –como señala el Concilio Vaticano II (Cfr. *Gaudio et Spes* 42-44)– una denuncia de lo injusto e inhumano y una afirmación de lo que favorece la construcción de una sociedad más justa, democrática, libre y participativa. De otra forma, la fe cristiana difícilmente se vivirá en coherencia. Así, pues:

Constatamos:

- La importancia de estas elecciones, porque se producen en un contexto de crisis económica y social, con una sensación generalizada de desprestigio del ejercicio de la política partidista.
- La implantación de una corrupción generalizada de personas e instituciones, protagonizada por políticos de cualquier signo y por administraciones estatales, autonómicas y municipales.
- La desilusión creciente de la ciudadanía por la participación en la vida social, especialmente en la política partidista. Consideramos este hecho como un auténtico problema moral que nos lleva a perder el valor humano y cristiano de la democracia.
- La devaluación de la institución eclesial que, junto a los partidos políticos, es de las menos valoradas por la sociedad. Con dolor y tristeza contemplamos muchas veces cómo nuestra Iglesia, además de no ayudar a la valoración de la vida política, genera más crispación y desafección.

Denunciamos que:

- Las actividades de muchas personas dedicadas a la política parecen estar al servicio no de la comunidad plural sino de beneficiarios concretos y particulares, y hacen sospechar a menudo que lo que buscan es el poder. Es im-

prescindible rechazar con fuerza todo tipo de aprovechamiento en el ejercicio de las responsabilidades públicas, y también su aceptación social (justificada con expresiones como “Es que todos son iguales”).

- La corrupción es anticristiana. Perjudica de manera lamentable la dignidad y calidad de nuestra convivencia, especialmente la de los grupos más desfavorecidos, cuya vida parece no preocupar a la gente de la política.
- La acción política no atiende en especial las necesidades de la población más desvalida, cuando eso ha de ser lo fundamental en cualquier acción política correcta.
- Es una perversión de la vida política el querer justificar la actuación de las personas con cargo político con el hecho de haber sido elegidas. La legitimidad democrática formal no garantiza la legitimidad moral de sus actuaciones.
- La manipulación partidista, demagógica y propagandística de los medios públicos de comunicación social impide una información objetiva y un conocimiento serio del pluralismo social y político existente entre nosotros.

#### LAS PROPUESTAS DEL GRUPO

A continuación, el grupo de sacerdotes hace una serie de propuestas. En primer lugar, a los partidos políticos:

- Que hagan un enorme esfuerzo por depurar su estructura, apartando a las personas sospechosas de haberse afiliado esperando aprovecharse de una situación de poder o contrapoder. Tal y como están las cosas, en este ámbito es preferible pecar más de inflexibilidad que de ingenuidad. Por tanto, tendrían que evitar presentar en sus candidaturas a personas implicadas en procesos de corrupción.
- Que trabajen siempre al servicio del bien de la comunidad, desarrollando los programas aprobados por la ciudadanía, con el objetivo de gestionar honestamente lo comunitario, sin acomodarse a “lo que hay de hecho”.
- Que apuesten firmemente por los servicios públicos y promuevan vías de diálogo y acuerdo para evitar su privatización y la pérdida de las conquistas sociales conseguidas gracias a la lucha y esfuerzo de los movimientos sociales, sindicales y políticos. Su justa reivindicación tiene que hacerse trabajando, al mismo tiempo, por una solidaridad internacional que impida la explotación del “Tercer Mundo”.
- Que las medidas económicas y sociales para salir de la crisis sean éticamente proporcionadas y socialmente solidarias con los sectores más vulnerables y los barrios más deprimidos. Ni la población inmigrante, que tantos beneficios nos ha aportado, ni las clases populares han de pagar ahora la crisis provocada por los mercados especuladores.
- Que refuercen las instituciones autonómicas de autogobierno y los ayuntamientos desde el reconocimiento y el respeto, real y práctico, a nuestra cultura, especialmente a nuestra lengua propia, promocionando su uso normalizado en todos los sectores de la vida pública, social y religiosa.
- Que promuevan y faciliten la participación e implicación de todas y todos en la vida social y política, contribuyendo a un avance real de la democracia participativa en todos los ámbitos.
- Que supriman todo tipo de agresividad en el debate político, de trampas electorales para impedir la participación libre de grupos o personas, y de procedimientos inmorales, como calumnias, fábulas y denuncias infundadas.

A la ciudadanía:

- Que a la hora de emitir el voto valore las consecuencias sociales, políticas y medioambientales de las medidas adoptadas o propuestas por las diversas formaciones políticas. El criterio de justicia y bien común tiene que anteponerse al de fidelidad de voto al propio grupo.
- Que no considere la corrupción y el pudrimiento ético y político como parte de la normalidad democrática y que valore con esmero esta cuestión antes de votar. No parece demasiado ético dar apoyo a candidaturas de personas imputadas en procesos de corrupción.
- Que se comprometa, cada vez más, a fortalecer la sociedad civil, que parece tan atrofiada y adormecida. Sólo con una mayor participación y protagonismo de todas y todos en la vida social, cultural, económica y política, podremos responder con más cohesión, solidaridad y armonía a los retos que nuestra sociedad nos plantea.

Valencia, febrero de 2011.

\* El Grup de Rectors del Dissabte quiere decir “Grupo de sacerdotes del sábado” en referencia al día de la semana en el que nos reunimos una vez al mes. Es un grupo de sacerdotes en parroquias populares de barrios obreros y de movimientos apostólicos.